

CAPITULO VI.

Historia de los Asirios y Babilonios hasta la toma de Babilonia por Ciro (1).

(759-538).

De la desmembración del primer imperio Asirio resultaron cuatro grandes pueblos: los Asirios, los Babilonios, los Medos y los Persas. Los Asirios hubieron de castigar al reino de Israel por sus extravíos, y su rey Salmanasar lo efectuó llevándose cautivas á las diez tribus. Los Babilonios fueron escogidos despues para hacer expiar al reino de Judá sus infidelidades al Señor, y en tiempo de Nabucodonosor, el mas célebre de todos sus reyes, Jerusalem, la ciudad santa, y su templo fueron destruidos. Pero estas naciones no se consideraron como instrumentos de la ira divina; su necio orgullo les hizo atribuirse á sí propias el triunfo de sus armas, é insultaron al mismo Dios verdadero echándole en cara su impotencia. Tales blasfemias les acarrearón las mismas calamidades que las que habian hecho experimentar á los Judíos, y los profetas que anunciaron la ruina de Judá y de Israel anunciaron tambien la completa destruccion de Ninive y Babilonia. Isaías y Daniel designaron á los Medos como la nacion encargada por el cielo de aquella nueva mision de expiacion y venganza, y la historia corroboró sus predicciones.

§ I. *Historia de los Asirios desde la ruina del primer imperio de Asiria hasta la de Ninive y reunion de su territorio al de Babilonia (759-742) (2).*

Sardanápalo II ó Phul (759-742). Los Asirios no podian llevar sus armas sino al Occidente. La India era tan impenetrable para ellos como para todos los conquistadores de la anti-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE. Ademas de las obras generales que ya hemos indicado, puede consultarse á d'Ohsson, *Tableau historique de l'Orient*; Dubeux, *la Perse, Univers pittoresque*; *Art de vérifier les dates*. En cuanto á la historia de Ninive y de Babilonia puede decirse que la Biblia es el único monumento histórico que poseemos.

(2) *Reyes de Ninive*: Sardanápalo II ó Phul (759-742), Teglát-Falasar (742-724), Salmanasar (724-712) Sennacherib (712-707), Asharadon (707-667), Nabucodonosor 4º ó Escodaqueo (667-617), Serac ó Chinaladar (647-625).

güedad, y el resto del Oriente les estaba cerrado por la formidable liga de guerreros que en tiempo de Ciro debian invadir toda el Asia. Por otra parte, lo que atrae las invasiones, que es la riqueza y la abundancia, no existían ya en aquellas regiones. La civilizacion con todo el séquito de sus goceos habia pasado al Asia occidental. El oro y la plata brillaban en los reinos ya envejecidos del Egipto, de la Fenicia y de la Siria, y este fue el motivo humano que arrastró á aquellas playas las hordas asirias de que Dios queria servirse para castigar á su pueblo.

El primero que reino en Asiria despues de Sardanápalo 4º, fue Sardanápalo II, y no tenia mas posesiones que Ninive y su territorio. El único recuerdo que ha dejado en la historia es su intervencion en los negocios de los Israelitas. Prestó su apoyo á Manahen, su rey, contra sus vasallos insurrectos, este le recompensó con mil talentos, y de este modo fue el árbitro de un reino que sus sucesores estaban destinados á conquistar.

Teglát-Falasar (742-724). Su hijo Teglát-Falasar no se atrevió á atacar á los Babilonios ni á los Medos, pero se dirigió hácia Siria y Palestina. El impío Acáz, rey de Judá, viéndose amenazado al mismo tiempo por el rey de Siria Razin, y por Faceo rey de Israel, compró la alianza de Teglát-Falasar con una parte de las riquezas que se hallaban en el templo, y el Asirio se aprovechó de aquella favorable coyuntura para extender sus Estados. Púsose á la cabeza de un numeroso ejército, batió á Razin, se apoderó de Damasco, y dió fin al reino de Siria. En seguida marchó contra Faceo, y le despojó de cuantas posesiones tenia al otro lado del Jordan, es decir, del pais de Galaad, de la Galilea, y del territorio de Neftali. Al propio tiempo exigió de Acáz, su aliado, una suma enorme en pago de la proteccion que le habia acordado, y así arruinó á Judá despues de asolar á Israel.

Salmanasar (724-712). Los Israelitas trataron de eximirse del tributo en tiempo de Salmanasar, hijo y sucesor de Teglát-Falasar. Esta imprudente rebelion fue promovida por su rey Oseas, quien creyó podría ser arrogante y altivo porque aca-

baba de contratar una alianza con el Egipto; pero así que Salmanasar lo supo, se puso á la cabeza de un formidable ejército, asoló todo el reino, y puso sitio á Samaria, el cual duró tres años. Despues de tan larga resistencia Oseas se vió obligado á rendirse, llevóle Salmanasar cautivo con el resto de las diez tribus, y desde entonces quedó destruido el reino de Israel (717). Este príncipe habria querido enriquecerse tambien con los despojos de la Fenicia, y se unió con los Cypriotas para atacar á la opulenta Tiro; pero su empresa se frustró.

Sennaquerib (712-707). Su hijo Sennaquerib trató de arruinar á Judá. En aquel tiempo ocupaba el trono de David el santo rey Ezequías, y este piadoso príncipe se esforzó en apaciguar la ira de su enemigo entregándole sus tesoros y los del templo (710). Pero en desprecio de la fe jurada, el codicioso Asirio, despues de recibir dichas riquezas, empezó á trastornar toda la Judea, y ya no le faltaba mas que apoderarse de Jerusalem que se hallaba reducida al último extremo. Mientras la estaba sitiando supo que Taraca, rey de Etiopía, se adelantaba para socorrer á los Judíos. Despechado y fuera de sí, escribió á Ezequías una carta llena de blasfemias, en la cual prometia volver á sitiar á Jerusalem así que derrotase á los Etiopes. En efecto, venció á Taraca y devastó todo el Egipto, en donde recogió un gran botin; pero cuando volvió á presentarse delante de las murallas de Jerusalem, el Señor se acordó de las blasfemias que habia proferido contra su santo nombre, y envió á su campo al ángel exterminador, quien mató en una sola noche 185,000 hombres. No sobrevivió á esta derrota mas que algunos meses, pues habiendo querido vengarse en sus vasallos de la afrenta que habia recibido, excitó una indignacion universal por sus crueidades y barbarie, y pereció asesinado por sus dos hijos mayores.

Asharadon (707-667). Sucedióle su tercer hijo Asharadon, y como la dinastia de los reyes de Babilonia llegó á extinguirse, el país fue desolado durante un interregno de ocho años por una anarquía y confusion espantosas. Asharadon se aprovechó de todos aquellos trastornos para apoderarse de

Babilonia, y reunir este imperio al de Ninive (680). Esta conquista hizo que la Asiria recuperase su antiguo esplendor. Al cabo de siete años fue Asharadon á Palestina para castigar una nueva revolucion de las diez tribus de Israel, y á fin de impedir toda sublevacion para lo sucesivo, trasportó á Asiria los últimos restos de los Isrealitas, excepto un corto número, los cuales tuvo cuidado de mezclarlos con algunas colonias de pueblos idólatras que buscó mas allá del Eufrates. Al mismo tiempo hizo que sus tropas atacasen al reino de Judá para vengar la ignominiosa derrota de su padre ante las murallas de Jerusalem. Sus generales derrotaron á Manasés, y le llevaron cautivo á Babilonia con una parte de su pueblo (672). Ya hemos dicho de qué manera el arrepentimiento de este desgraciado príncipe le alcanzó el perdón de Dios y rompió sus cadenas (1).

Nabucodonosor 1º ó Saosduqueo (667-647). Nabucodonosor 1º fue tan dichoso al principio de su reinado como lo habia sido siempre su padre. Al duodécimo año de su reinado derrotó en una batalla campal, en las llanuras de Ragau, al rey de los Medos, tomó á Ecbatana su capital, y estuvo á punto de restablecer en toda su extension el primer imperio de Asiria (655). Con todo, mientras que hacia resonar por toda la tierra el ruido de sus victorias, hubo entre los Israelitas cautivos á orillas del Tigris un santo anciano llamado Tobías, que estaba poseído del espíritu del Señor, y conociendo que tocaba ya al fin de sus dias dijo á sus hijos: *La ruina de Ninive se acerca; no permanezcáis aquí, pues veo que su iniquidad la hará perecer...*

A pesar de lo muy opuestas que estas proféticas palabras eran á los cálculos de la humana prudencia, no tardaron mucho en realizarse. Nabucodonosor envió uno de sus generales llamado Holofernes para que conquistase todas las naciones que le habian negado su apoyo para combatir á Fraorte, rey de los Medos, á quien acababa de vencer en Ragau; y aquel guerrero que habia asolado los reinos de Tiro y de Sidonia

(1) Véase la pág. 44.

halló la muerte delante de los muros de Betulia, en Judá, pues la valerosa Judit le cortó la cabeza. Su ejército fue enteramente derrotado, y este revés fue la señal de una sublevación general contra el mismo Nabucodonosor. Todos los pueblos vencidos y que habían aceptado el yugo que les había impuesto, levantaron altivamente la cabeza, y recobraron su independencia. Nínive perdió en un momento todas sus conquistas, y el rey de los Medos Ciaxaro sitió á Nabucodonosor en su misma capital.

Serac ó Chinaladar. Ruina de Nínive (617-625). Una invasión de los Escitas introdujo el espanto y el desórden en toda la Media, y obligó á Ciaxaro á levantar el sitio de Nínive para volver á la defensa de sus propios Estados. Pero cuando cesaron los estragos de aquel torrente se unió con Nabopolasar, rey de Babilonia, que se había eximido como todos los demas del dominio de la Asiria (644) y marcharon juntos contra Nínive. En esta ciudad reinaba Chinaladar, hijo de Nabucodonosor, príncipe cobarde y afeminado, que había dejado arrasar sus posesiones por los Escitas sin tratar de reprimir sus furios. La molicie y corrupcion de este monarca apresuraron la ruina de su imperio. Encerrado en su capital se defendió bastante bien contra los sitiadores; pero viendo que ya no podia combatir y no teniéndolo ánimo para sobrevivir á su infortunio, se suicidó (625). Así terminó el reino de Nínive, despues de haber durado 134 años.

§ II. Historia de los Babilonios desde la ruina del primer imperio de Asiria hasta la toma de Babilonia por Ciro (759-538) (1).

Estado del país de Babilonia antes de la ruina de Nínive (759-645). Despues de la destruccion del primer imperio de

(1) *Reyes de Babilonia:* Nabonasar (747-633), Nadio, Chinciro, Poro y Jugeo, nada se sabe de estos cuatro príncipes mas que sus nombres (733-724). Merodac-Baladar ó Mardo-Kempad (721-709). Anarquía (709-680). Babilonia regida por gobernadores dependientes del rey de Nínive (630-644). Nabopolasar 1º (644-605), Nabopolasar II (605-562), Evilmerodac (562-560), Neriglisor (560-555), Laberosearcod (555), Labinito ó Baltasar (534-538).

Asiria en tiempo de Sardanápalo 1º la Babilonia formó una especie de república de la cual Belesio se hizo reconocer como gefe (759). Pero su hijo Nabonasar, célebre por la era que lleva su nombre, tomó el título de rey, y lo hizo hereditario en su familia (747). Despues de él reinaron muchos príncipes de quienes no se sabe mas que los nombres. Uno de ellos llamado Merodac-Baladar ó Mardo-Kempad mantuvo relaciones de amistad con Ezequias, rey de Judá, y le envió embajadores para felicitarle por su convalescencia despues de una enfermedad muy grave de la que curó milagrosamente (721-709). A la muerte de Mardo-Kempad hubo una anarquía, de la cual se aprovechó Asharadon para apoderarse de Babilonia. Los reyes de Nínive fueran dueños de ella por espacio de treinta y seis años (680-644), hasta que al fin Nabopolasar sacudió su yugo y derrocó su dominacion (644).

Nabopolasar 1º (644-605). Este belicoso príncipe se unió á Ciaxaro para tomar á Nínive. Cuando esta inmensa ciudad fue destruida (625), todas las naciones vecinas temieron por sí propias, y hubo mucha agitacion en todo el Oriente. Neco, rey de Egipto, se apresuró á levantar un poderoso ejército para contener los progresos de los Babilonios. Sus tropas les encontraron y derrotaron en Mesopotamia, y Carchemis y otras ciudades importantes fueron el premio de su victoria. La Palestina y la Siria se aprovecharon de la ocasion para sacudir el yugo de los Asirios, y entonces Nabopolasar, que no se sentia ya con bastante vigor para someter á los rebeldes, compartió el imperio con su hijo Nabucodonosor, y le ervió á la cabeza de un ejército para reconquistar aquellas regiones (607). El jóven príncipe batió á Neco cerca del Eufrates, recuperó á Carchemis, y sometió la Siria y la Palestina. Apoderóse tambien de Jerusalem, y envió cautivos á Babilonia un gran número de sus habitantes (606). Cuando se hallaba en medio de sus conquistas, supo la muerte de su padre, marchó á toda prisa para Babilonia, y allí recibió de sus fieles oficiales la corona que su padre le había legado (605).

Nabucodonosor II ó Nabopolasar II (605-562). Nabucodonosor II fue uno de los mas poderosos reyes de Asiria. Sus Es-

tados comprendían la Caldea, la Asiria, la Arabia y la Palestina. Su talento igualaba á su poder y vivía dichoso, cuando al cuarto año de su reinado tuvo un sueño que le amedrentó mucho y del cual, á pesar de ello, no pudo acordarse al despertar. En vano consultó á los adivinos y sabios de su reino para que le dijeran la vision que habia tenido, pues ninguno de ellos supo decirselo. El profeta Daniel que se hallaba cautivo con sus hermanos, fue el único que supo lo que el rey habia visto. «Era, les dijo, una estatua de enorme altura y sus miradas eran terribles. La cabeza era de oro puro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los piés parte de hierro y parte de arcilla. De ese modo la veia cuando una piedra se desprendió por sí misma de una montaña, hirió á la estatua por sus piés de hierro y arcilla y los redujo á polvo. Entonces el hierro, el bronce, la plata y el oro, todo se convirtió en un polvo semejante al que el viento arrastra, y la piedra que hirió á la estatua se transformó en una gran montaña que llenó toda la tierra.» Daniel explicó en seguida á Nabucodonosor su sueño, anunciándole que presagiaba los tres grandes imperios que debian suceder al imperio de oro de los Asirios, á saber: el brillante imperio de los Persas, figurado por la plata; el imperio mixto de los Griegos y de Alejandro, representado por el bronce, y el imperio de hierro de los Romanos, despues del cual apareceria el reino de Jesucristo que se estableceria por sí mismo, y despues de haber sido débil y pequeño, cubriria el mundo entero.

La prudencia y sabiduría de Daniel le valieron las primeras dignidades del imperio; mas no por eso suspendió Nabucodonosor sus expediciones contra los Judios, que no cesaban de sublevarse. Mandó á sus generales que sitiásen á Jerusalem, y se apoderó de ella en persona. Perdonóla otra vez dejándole por rey á Sedecias; pero este principe fue tan infiel como sus predecesores, por lo cual marchó Nabucodonosor contra aquella ciudad, á la que el Señor habia herido de locura, y la arruinó. Tomó tambien la ciudad de Tiro, y de este modo obligó á todos los pueblos semíticos á que reconociesen la

soberanía de Babilonia. Su gran victoria contra Neco abrió, segun la expresion del profeta, *un camino trillado desde Asiria á Egipto*, y así se precipitó sobre aquella region de donde volvió cargado de botin.

Enriquecida Babilonia con tantos despojos, era la ciudad mas opulenta y magnífica que se habia visto jamás, y Nabucodonosor concibió por ello un orgullo tan demesurado, que Dios resolvió humillarle. Envióle un sueño que turbó toda la dicha de su fortuna y de su gloria. Vió un árbol que llegaba hasta el cielo, y cuyas ramas cargadas de frutos se extendian hasta las extremidades de la tierra. Sus hojas eran hermosísimas y sus frutos magníficos; todos los animales vivian á su sombra, las aves del cielo revoloteaban entre sus ramas, y todas las carnes encontraban allí alimento. Mientras que estaba lleno de admiracion contemplando aquella vision portentosa, oyó una voz terrible que decia: «Echad por tierra el árbol, cortad las ramas, arrancad las hojas y dispersad los frutos; dejad sus raices en la tierra; pero atadle con una cadena de hierro y bronce entre la yerba de los campos; que sea mojada por el rocío del cielo, y que pазca la yerba de la tierra como los animales salvajes. Que se le quite su corazon de hombre, y que tenga un corazon de bestia por espacio de siete años.

Segun la interpretacion de Daniel, aquel árbol inmenso era la imágen de la magnificencia de Nabucodonosor, quien debia llegar á verse algun dia reducido al estado mas humillante, sin que por eso hubiere de perder su trono. En efecto, á los últimos años de su vida cayó en una negra melancolia, y le sobrevino una enfermedad que le hacia insoportable el trato con los hombres, y no le inspiraba mas que los gustos é inclinaciones de los animales mas viles é inmundos. Sin embargo no perdió la corona. La reina Nitocris administró el reino durante su enfermedad; y cuando recobró la razon, se humilló ante Dios confesando sus faltas y reparándolas por medio de un edicto solemne en el cual manifestaba á todos sus vasallos los prodigios de que él mismo habia sido objeto.

De los últimos emperadores de Asiria (562-538). Después de este gran príncipe no se vieron en el trono de Asiria más que monarcas que le deshonraron. Evilmerodac, hijo de Nabucodonosor, reinó menos de tres años, en cuyo tiempo se hizo tan odioso por sus desórdenes y vicios, que sus propios parientes conspiraron contra él (560). Su hermano político Neriglisor, que era uno de los conjurados, usurpó el poder supremo; y queriendo seguir las trazas del gran Nabucodonosor, hizo inmensos preparativos contra los Medos; pero fue vencido y muerto en una batalla por Ciro, á quien Ciaxaro, rey de los Medos, había llamado á su socorro (555). Laboroscarcod, hijo de Neriglisor, fue un rey infame que no se sirvió de su autoridad sino para satisfacer sus malas pasiones. Sus odiosos excesos indignaron á todos sus vasallos, y fue destronado al cabo de nueve meses. Los partidarios de la familia de Nabucodonosor se hallaban á la cabeza de la conspiración, y dieron la corona á Labinito, uno de los hijos de este príncipe (554).

Ruina del segundo imperio de Asiria (538). Pero no fue mejor que sus predecesores. Incapaz de defenderse contra los Medos y Persas, cuando el peligro fue inminente hizo alianza con los Lidios y Egipcios, esperando salvar su imperio, aniquilado y corrompido, por el valor de las naciones extranjeras. Pero Ciro, jefe de los enemigos, venció á los Lidios y puso sitio á Babilonia. Mientras que iba adelantando los trabajos, Labinito, ó Baltasar, según le llama la sagrada Escritura, lleno de confianza en la fuerza de sus murallas, daba un gran festín á toda su corte en la noche de una fiesta que se acostumbraba celebrar con muchos regocijos; pero la alegría del festín fue turbada por una visión horrible. El rey vio una mano que escribía signos misteriosos en la pared, y apenas supo por Daniel que aquellas palabras contenían su sentencia, cuando cayó herido por los soldados de Ciro, quien se había apoderado ya de toda la ciudad. Tal fue el fin del imperio de Babilonia, llamado el segundo imperio asirio. Duró doscientos diez años desde Nabonasar.

CAPITULO VII.

Historia de los Medos y Persas desde el desmembramiento del primer imperio Asirio hasta su lucha contra los Griegos (1).

(759-504).

El gran designio de Dios con respecto al mundo era, según Bossuet, reducir á la unidad el género humano dividido, reuniendo todos los idiomas en uno solo, todos los pueblos en uno solo, y todos los imperios en uno solo también, para facilitar de esta manera la propagación del Evangelio. El gran imperio de Asiria cuyo centro era Babilonia, había ya dado el primer paso para este objeto providencial. En vez de las vastas pero poco consistentes conquistas de los Ninos, Semíramis y Sesóstris, se vió que los pueblos se aproximaban unos á otros y hacían realmente la misma vida bajo una dominación común. Pero cuando Babilonia cayó aniquilada por su corrupción, entonces desde la extremidad oriental del Asia acudió una nación nueva y fuerte, que abrazó en el círculo de su poder á casi todo el Oriente. Ciro (Kai-Kosrouh), jefe de esta nación, convirtió sus vastas posesiones en un solo Estado, lo sometió á una administración regular, después de dividirlo en ciento veinte satrapías, y en todas partes hubo la misma ley, el mismo espíritu y la misma influencia. Pero como el Oriente no era más que una parte de la humanidad, dicha unidad no era completa, y por consiguiente debía romperse para dar lugar á una unión más vasta. Por eso se anunció la decadencia del imperio pérsico casi al mismo tiempo que dejó de existir Ciro su fundador.

§ I. De los Medos y Persas desde el desmembramiento del primer imperio de Asiria hasta Ciro (759-560) (2).

Estado del imperio de los Medos y Persas. Los Medos, descendientes de Madai, hijo de Jafet, no representaron en Asia un papel importante sino después de la desmembración del

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Además de las obras generales sobre la Historia antigua y las particulares sobre la Persia indicadas en el capítulo anterior, consúltese también á: De Sacy, *Mémoires sur diverses antiquités de la Perse*; Heeren, *Idées sur la politique des peuples anciens*; Anquetil du Perron, *Zend-Avesta, traduito al français*.

(2) Reyes de los Medos: Dejoces (733-690), Fraorte (690-655), Ciaxaro I^o (655-598), Astiages (598-560), Ciaxaro II (560-530).

baba de contratar una alianza con el Egipto; pero así que Salmanasar lo supo, se puso á la cabeza de un formidable ejército, asoló todo el reino, y puso sitio á Samaria, el cual duró tres años. Despues de tan larga resistencia Oseas se vió obligado á rendirse, llevóle Salmanasar cautivo con el resto de las diez tribus, y desde entonces quedó destruido el reino de Israel (717). Este príncipe habria querido enriquecerse tambien con los despojos de la Fenicia, y se unió con los Cypriotas para atacar á la opulenta Tiro; pero su empresa se frustró.

Sennaquerib (712-707). Su hijo Sennaquerib trató de arruinar á Judá. En aquel tiempo ocupaba el trono de David el santo rey Ezequías, y este piadoso príncipe se esforzó en apaciguar la ira de su enemigo entregándole sus tesoros y los del templo (710). Pero en desprecio de la fe jurada, el codicioso Asirio, despues de recibir dichas riquezas, empezó á trastornar toda la Judea, y ya no le faltaba mas que apoderarse de Jerusalem que se hallaba reducida al último extremo. Mientras la estaba sitiando supo que Taraca, rey de Etiopía, se adelantaba para socorrer á los Judíos. Despechado y fuera de sí, escribió á Ezequías una carta llena de blasfemias, en la cual prometia volver á sitiar á Jerusalem así que derrotase á los Etiopes. En efecto, venció á Taraca y devastó todo el Egipto, en donde recogió un gran botín; pero cuando volvió á presentarse delante de las murallas de Jerusalem, el Señor se acordó de las blasfemias que habia proferido contra su santo nombre, y envió á su campo al ángel exterminador, quien mató en una sola noche 185,000 hombres. No sobrevivió á esta derrota mas que algunos meses, pues habiendo querido vengarse en sus vasallos de la afrenta que habia recibido, excitó una indignacion universal por sus crueidades y barbarie, y pereció asesinado por sus dos hijos mayores.

Asharadon (707-667). Sucedióle su tercer hijo Asharadon, y como la dinastia de los reyes de Babilonia llegó á extinguirse, el país fue desolado durante un interregno de ocho años por una anarquía y confusion espantosas. Asharadon se aprovechó de todos aquellos trastornos para apoderarse de

Babilonia, y reunir este imperio al de Nínive (680). Esta conquista hizo que la Asiria recuperase su antiguo esplendor. Al cabo de siete años fue Asharadon á Palestina para castigar una nueva revolucion de las diez tribus de Israel, y á fin de impedir toda sublevacion para lo sucesivo, trasportó á Asiria los últimos restos de los Isrealitas, excepto un corto número, los cuales tuvo cuidado de mezclarlos con algunas colonias de pueblos idólatras que buscó mas allá del Eufrates. Al mismo tiempo hizo que sus tropas atacasen al reino de Judá para vengar la ignominiosa derrota de su padre ante las murallas de Jerusalem. Sus generales derrotaron á Manasés, y le llevaron cautivo á Babilonia con una parte de su pueblo (672). Ya hemos dicho de qué manera el arrepentimiento de este desgraciado príncipe le alcanzó el perdón de Dios y rompió sus cadenas (1).

Nabucodonosor 1º ó Saosduqueo (667-647). Nabucodonosor 1º fue tan dichoso al principio de su reinado como lo habia sido siempre su padre. Al duodécimo año de su reinado derrotó en una batalla campal, en las llanuras de Ragau, al rey de los Medos, tomó á Ecbatana su capital, y estuvo á punto de restablecer en toda su extension el primer imperio de Asiria (655). Con todo, mientras que hacia resonar por toda la tierra el ruido de sus victorias, hubo entre los Israelitas cautivos á orillas del Tigris un santo anciano llamado Tobías, que estaba poseído del espíritu del Señor, y conociendo que tocaba ya al fin de sus dias dijo á sus hijos: *La ruina de Nínive se acerca; no permanezcáis aquí, pues veo que su iniquidad la hará perecer...*

A pesar de lo muy opuestas que estas proféticas palabras eran á los cálculos de la humana prudencia, no tardaron mucho en realizarse. Nabucodonosor envió uno de sus generales llamado Holofernes para que conquistase todas las naciones que le habian negado su apoyo para combatir á Fraorte, rey de los Medos, á quien acababa de vencer en Ragau; y aquel guerrero que habia asolado los reinos de Tiro y de Sidonia

(1) Véase la pág. 44.

halló la muerte delante de los muros de Betulia, en Judá, pues la valerosa Judit le cortó la cabeza. Su ejército fue enteramente derrotado, y este revés fue la señal de una sublevación general contra el mismo Nabucodonosor. Todos los pueblos vencidos y que habían aceptado el yugo que les había impuesto, levantaron altivamente la cabeza, y recobraron su independencia. Nínive perdió en un momento todas sus conquistas, y el rey de los Medos Ciaxaro sitió á Nabucodonosor en su misma capital.

Serac ó Chinaladar. Ruina de Nínive (617-625). Una invasión de los Escitas introdujo el espanto y el desórden en toda la Media, y obligó á Ciaxaro á levantar el sitio de Nínive para volar á la defensa de sus propios Estados. Pero cuando cesaron los estragos de aquel torrente se unió con Nabopolasar, rey de Babilonia, que se había eximido como todos los demas del dominio de la Asiria (644) y marcharon juntos contra Nínive. En esta ciudad reinaba Chinaladar, hijo de Nabucodonosor, príncipe cobarde y afeminado, que había dejado arrasar sus posesiones por los Escitas sin tratar de reprimir sus furros. La molicie y corrupcion de este monarca apresuraron la ruina de su imperio. Encerrado en su capital se defendió bastante bien contra los sitiadores; pero viendo que ya no podia combatir y no teniéndolo ánimo para sobrevivir á su infortunio, se suicidó (625). Así terminó el reino de Nínive, despues de haber durado 134 años.

§ II. Historia de los Babilonios desde la ruina del primer imperio de Asiria hasta la toma de Babilonia por Ciro (759-538) (1).

Estado del país de Babilonia antes de la ruina de Nínive (759-645). Despues de la destruccion del primer imperio de

(1) *Reyes de Babilonia:* Nabonasar (747-633), Nadio, Chinciro, Poro y Jugeo, nada se sabe de estos cuatro príncipes mas que sus nombres (733-724). Merodac-Baladar ó Mardo-Kempad (721-709). Anarquía (709-680). Babilonia regida por gobernadores dependientes del rey de Nínive (630-644). Nabopolasar 1º (644-605), Nabopolasar II (605-562), Evilmerodac (562-560), Neriglisor (560-555), Laberosearcod (555), Labinito ó Baltasar (534-538).

Asiria en tiempo de Sardanápalo 1º la Babilonia formó una especie de república de la cual Belesio se hizo reconocer como gefe (759). Pero su hijo Nabonasar, célebre por la era que lleva su nombre, tomó el título de rey, y lo hizo hereditario en su familia (747). Despues de él reinaron muchos príncipes de quienes no se sabe mas que los nombres. Uno de ellos llamado Merodac-Baladar ó Mardo-Kempad mantuvo relaciones de amistad con Ezequias, rey de Judá, y le envió embajadores para felicitarle por su convalescencia despues de una enfermedad muy grave de la que curó milagrosamente (721-709). A la muerte de Mardo-Kempad hubo una anarquía, de la cual se aprovechó Asharadon para apoderarse de Babilonia. Los reyes de Nínive fueran dueños de ella por espacio de treinta y seis años (680-644), hasta que al fin Nabopolasar sacudió su yugo y derrocó su dominacion (644).

Nabopolasar 1º (644-605). Este belicoso príncipe se unió á Ciaxaro para tomar á Nínive. Cuando esta inmensa ciudad fue destruida (625), todas las naciones vecinas temieron por sí propias, y hubo mucha agitacion en todo el Oriente. Neco, rey de Egipto, se apresuró á levantar un poderoso ejército para contener los progresos de los Babilonios. Sus tropas les encontraron y derrotaron en Mesopotamia, y Carchemis y otras ciudades importantes fueron el premio de su victoria. La Palestina y la Siria se aprovecharon de la ocasion para sacudir el yugo de los Asirios, y entonces Nabopolasar, que no se sentia ya con bastante vigor para someter á los rebeldes, compartió el imperio con su hijo Nabucodonosor, y le ervió á la cabeza de un ejército para reconquistar aquellas regiones (607). El jóven príncipe batió á Neco cerca del Eufrates, recuperó á Carchemis, y sometió la Siria y la Palestina. Apoderóse tambien de Jerusalem, y envió cautivos á Babilonia un gran número de sus habitantes (606). Cuando se hallaba en medio de sus conquistas, supo la muerte de su padre, marchó á toda prisa para Babilonia, y allí recibió de sus fieles oficiales la corona que su padre le había legado (605).

Nabucodonosor II ó Nabopolasar II (605-562). Nabucodonosor II fue uno de los mas poderosos reyes de Asiria. Sus Es-

tados comprendían la Caldea, la Asiria, la Arabia y la Palestina. Su talento igualaba á su poder y vivía dichoso, cuando al cuarto año de su reinado tuvo un sueño que le amedrentó mucho y del cual, á pesar de ello, no pudo acordarse al despertar. En vano consultó á los adivinos y sabios de su reino para que le dijeran la vision que habia tenido, pues ninguno de ellos supo decirselo. El profeta Daniel que se hallaba cautivo con sus hermanos, fue el único que supo lo que el rey habia visto. «Era, les dijo, una estatua de enorme altura y sus miradas eran terribles. La cabeza era de oro puro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los piés parte de hierro y parte de arcilla. De ese modo la veia cuando una piedra se desprendió por sí misma de una montaña, hirió á la estatua por sus piés de hierro y arcilla y los redujo á polvo. Entonces el hierro, el bronce, la plata y el oro, todo se convirtió en un polvo semejante al que el viento arrastra, y la piedra que hirió á la estatua se transformó en una gran montaña que llenó toda la tierra.» Daniel explicó en seguida á Nabucodonosor su sueño, anunciándole que presagiaba los tres grandes imperios que debian suceder al imperio de oro de los Asirios, á saber: el brillante imperio de los Persas, figurado por la plata; el imperio mixto de los Griegos y de Alejandro, representado por el bronce, y el imperio de hierro de los Romanos, despues del cual apareceria el reino de Jesucristo que se estableceria por sí mismo, y despues de haber sido débil y pequeño, cubriria el mundo entero.

La prudencia y sabiduría de Daniel le valieron las primeras dignidades del imperio; mas no por eso suspendió Nabucodonosor sus expediciones contra los Judíos, que no cesaban de sublevarse. Mandó á sus generales que sitiásen á Jerusalem, y se apoderó de ella en persona. Perdonóla otra vez dejándole por rey á Sedecias; pero este principe fue tan infiel como sus predecesores, por lo cual marchó Nabucodonosor contra aquella ciudad, á la que el Señor habia herido de locura, y la arruinó. Tomó tambien la ciudad de Tiro, y de este modo obligó á todos los pueblos semíticos á que reconociesen la

soberanía de Babilonia. Su gran victoria contra Neco abrió, segun la expresion del profeta, *un camino trillado desde Asiria á Egipto*, y así se precipitó sobre aquella region de donde volvió cargado de botin.

Enriquecida Babilonia con tantos despojos, era la ciudad mas opulenta y magnífica que se habia visto jamás, y Nabucodonosor concibió por ello un orgullo tan demesurado, que Dios resolvió humillarle. Envióle un sueño que turbó toda la dicha de su fortuna y de su gloria. Vió un árbol que llegaba hasta el cielo, y cuyas ramas cargadas de frutos se extendian hasta las extremidades de la tierra. Sus hojas eran hermosísimas y sus frutos magníficos; todos los animales vivian á su sombra, las aves del cielo revoloteaban entre sus ramas, y todas las carnes encontraban allí alimento. Mientras que estaba lleno de admiracion contemplando aquella vision portentosa, oyó una voz terrible que decia: «Echad por tierra el árbol, cortad las ramas, arrancad las hojas y dispersad los frutos; dejad sus raices en la tierra; pero atadle con una cadena de hierro y bronce entre la yerba de los campos; que sea mojada por el rocío del cielo, y que pазca la yerba de la tierra como los animales salvajes. Que se le quite su corazon de hombre, y que tenga un corazon de bestia por espacio de siete años.

Segun la interpretacion de Daniel, aquel árbol inmenso era la imágen de la magnificencia de Nabucodonosor, quien debia llegar á verse algun dia reducido al estado mas humillante, sin que por eso hubiere de perder su trono. En efecto, á los últimos años de su vida cayó en una negra melancolia, y le sobrevino una enfermedad que le hacia insoportable el trato con los hombres, y no le inspiraba mas que los gustos é inclinaciones de los animales mas viles é inmundos. Sin embargo no perdió la corona. La reina Nitocris administró el reino durante su enfermedad; y cuando recobró la razon, se humilló ante Dios confesando sus faltas y reparándolas por medio de un edicto solemne en el cual manifestaba á todos sus vasallos los prodigios de que él mismo habia sido objeto.

De los últimos emperadores de Asiria (562-538). Después de este gran príncipe no se vieron en el trono de Asiria más que monarcas que le deshonraron. Evilmerodac, hijo de Nabucodonosor, reinó menos de tres años, en cuyo tiempo se hizo tan odioso por sus desórdenes y vicios, que sus propios parientes conspiraron contra él (560). Su hermano político Neriglisor, que era uno de los conjurados, usurpó el poder supremo; y queriendo seguir las trazas del gran Nabucodonosor, hizo inmensos preparativos contra los Medos; pero fue vencido y muerto en una batalla por Ciro, á quien Ciaxaro, rey de los Medos, había llamado á su socorro (555). Laboroscarcod, hijo de Neriglisor, fue un rey infame que no se sirvió de su autoridad sino para satisfacer sus malas pasiones. Sus odiosos excesos indignaron á todos sus vasallos, y fue destronado al cabo de nueve meses. Los partidarios de la familia de Nabucodonosor se hallaban á la cabeza de la conspiración, y dieron la corona á Labinito, uno de los hijos de este príncipe (554).

Ruina del segundo imperio de Asiria (538). Pero no fue mejor que sus predecesores. Incapaz de defenderse contra los Medos y Persas, cuando el peligro fue inminente hizo alianza con los Lidios y Egipcios, esperando salvar su imperio, aniquilado y corrompido, por el valor de las naciones extranjeras. Pero Ciro, jefe de los enemigos, venció á los Lidios y puso sitio á Babilonia. Mientras que iba adelantando los trabajos, Labinito, ó Baltasar, según le llama la sagrada Escritura, lleno de confianza en la fuerza de sus murallas, daba un gran festín á toda su corte en la noche de una fiesta que se acostumbraba celebrar con muchos regocijos; pero la alegría del festín fue turbada por una visión horrible. El rey vio una mano que escribía signos misteriosos en la pared, y apenas supo por Daniel que aquellas palabras contenían su sentencia, cuando cayó herido por los soldados de Ciro, quien se había apoderado ya de toda la ciudad. Tal fue el fin del imperio de Babilonia, llamado el segundo imperio asirio. Duró doscientos diez años desde Nabonasar.

CAPITULO VII.

Historia de los Medos y Persas desde el desmembramiento del primer imperio Asirio hasta su lucha contra los Griegos (1).

(759-504).

El gran designio de Dios con respecto al mundo era, según Bossuet, reducir á la unidad el género humano dividido, reuniendo todos los idiomas en uno solo, todos los pueblos en uno solo, y todos los imperios en uno solo también, para facilitar de esta manera la propagación del Evangelio. El gran imperio de Asiria cuyo centro era Babilonia, había ya dado el primer paso para este objeto providencial. En vez de las vastas pero poco consistentes conquistas de los Ninos, Semíramis y Sesóstris, se vió que los pueblos se aproximaban unos á otros y hacían realmente la misma vida bajo una dominación común. Pero cuando Babilonia cayó aniquilada por su corrupción, entonces desde la extremidad oriental del Asia acudió una nación nueva y fuerte, que abrazó en el círculo de su poder á casi todo el Oriente. Ciro (Kai-Kosrouh), jefe de esta nación, convirtió sus vastas posesiones en un solo Estado, lo sometió á una administración regular, después de dividirlo en ciento veinte satrapías, y en todas partes hubo la misma ley, el mismo espíritu y la misma influencia. Pero como el Oriente no era más que una parte de la humanidad, dicha unidad no era completa, y por consiguiente debía romperse para dar lugar á una unión más vasta. Por eso se anunció la decadencia del imperio pérsico casi al mismo tiempo que dejó de existir Ciro su fundador.

§ I. De los Medos y Persas desde el desmembramiento del primer imperio de Asiria hasta Ciro (759-560) (2).

Estado del imperio de los Medos y Persas. Los Medos, descendientes de Madai, hijo de Jafet, no representaron en Asia un papel importante sino después de la desmembración del

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Además de las obras generales sobre la Historia antigua y las particulares sobre la Persia indicadas en el capítulo anterior, consúltese también á: De Sacy, *Mémoires sur diverses antiquités de la Perse*; Heeren, *Idées sur la politique des peuples anciens*; Anquetil du Perron, *Zend-Avesta, traduito al francés*.

(2) Reyes de los Medos: Dejoces (733-690), Fraorte (690-655), Ciaxaro I^o (655-598), Astiages (598-560), Ciaxaro II (560-530).